

ORAR EN FAMILIA EN EL JUEVES SANTO



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz, con la vela encendida y las ramas del domingo anterior; además, en un plato pequeño, un pedazo de pan y una jarra pequeña con vino. Sería muy apropiado tener esta oración justo antes de la cena familiar.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Hemos llegado al final de la Cuaresma. Un camino de conversión personal, de cambio interior, que nos ha conducido a los días santos de nuestra redención. Vamos a iniciar el santo triduo pascual. Como expresión de este camino penitencial recorrido decimos:

**Yo confieso
ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,**

**que he pecado mucho,
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí,
ante Dios, nuestro Señor.**

RECUERDO DE LA CENA DEL SEÑOR

LECTURA

En esta noche, la noche antes de su pasión, Jesús se entregó por nosotros y por nuestra salvación. El pan y el vino serán el sacramento, el signo visible, de esta entrega: su cuerpo entregado, su sangre derramada. Los cristianos hemos sido fieles a este mandato del Señor: haced esto en memoria mía. Escuchemos con agrado este pasaje de la primera carta de san Pablo a los Corintios.

Y se proclama la lectura (1Cor 11, 23-26):

Hermanos: Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he trasmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi Sangre; haced esto cada vez que lo bebáis en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO

Rezamos ahora con uno de los salmos que Jesús rezó con sus discípulos en la última cena. Se nos dio, se entregó a nosotros y por nosotros. Se quedó en el pan y en el vino para nosotros. ¡Cuánto amor! Démosle gracias, hagamos eucaristía en nuestro corazón.

Salmo 115

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho.
Alzaré la copa de la salvación
invocando tu nombre.

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

ORACIÓN

Señor Jesucristo
que cada domingo nos invitas
a participar del pan de la eucaristía,

recordando tu entrega en la cruz,
concédenos poder comulgar pronto
con tanta fe y amor,
que nunca nos separemos de ti.

R. Amén.

ENTREGA DEL MANDAMIENTO NUEVO

LECTURA DEL EVANGELIO

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Este mandato ya estaba en la ley de Moisés. Jesús, en esta noche, hace nuevo este precepto antiguo. Al lavar los pies a sus discípulos nos da ejemplo de esa nueva forma de amar. Escuchemos como verdaderos discípulos esta última enseñanza de nuestro Maestro.

Y se proclama el evangelio (Jn 13, 34-35; 15, 9. 13-14. 17)

En aquella noche dijo Jesús a sus discípulos:

—«Me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en amor.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado y contemplando la cruz. Después, con corazón de niño, podemos cantar:

**Un mandamiento nuevo
nos dio el Señor,
que nos amáramos todos
como él nos amó.**

SIGNO DE LA PAZ

Hacemos ahora un signo de paz y amor. Nos pedimos perdón por cosas concretas o nos decimos que nos queremos, o expresamos nuestro propósito de amar al otro como Jesús (gratuitamente, sin esperar nada a cambio) o intercambiamos un gesto de amor (un abrazo, un beso, según la circunstancia)

ORACIÓN DEL SEÑOR

Con los brazos abiertos y elevados al Padre, como Jesús en la cruz, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Si la oración precede inmediatamente a la cena familiar, se prepara en este momento la mesa y cuando ya están todos, se bendice la mesa. Uno de los presentes toma el pan que está junto a la cruz y dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan, fruto de la tierra
y del trabajo del hombre.
Bendito seas por esta familia,

fruto de tu fidelidad.

Bendito seas por el amor con que nos amas.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Y parte el pan dando un pedazo a cada uno. Y comienza la cena con paz y alegría.

Al finalizar la cena se puede hacer un sencillo gesto festivo. Uno de los presentes reparte un poco del vino que está junto a la cruz. Y cada uno de los comensales da gracias a Dios por alguna cosa concreta. Y todos brindan.

